



## REVISTA DECENAL

Director-proprietario: D. José Mariano Milego Inglada

AÑO I. REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN  
Plaza de Isabel II, 10, 3.º

Alicante 30 de Mayo de 1896

SUSCRIPCIÓN EN TODA ESPAÑA  
Trimestre..... 2'50 ptas. NÚM. 12.

### SUMARIO

SECCIÓN EDITORIAL: (Por un Ateneo en Alicante). A *Diana*, por José Guardiola Ortiz.—SECCIÓN CIENTÍFICA: *Cartas sin fecha*, (Sobre el mejoramiento de la clase obrera), por José Mariano Milego.—SECCIÓN LITERARIA: *Los maldicientes*, por F. Flores.—Album poético: *Luz*, poemita, por L. Montoto.—SECCIÓN JURÍDICA: *Un homicidio y Señalamientos*, por el Licenciado Rasin.—SECCIÓN REGIONAL: *El Puerto*, por J. Casañez Lopez.—SECCIÓN NOTICIERA: (Varios sueltos).—SECCIÓN FESTIVA: *Mercantilismo*, por Crescencio de Nueda; *Suicidios*, por J. N. Ramirez—*Pasatiempos*.—*Soluciones*.—*Correspondencia*.—Nuestros anuncios.

### SECCION EDITORIAL

#### Por un Ateneo en Alicante.

VII.

#### Á DIANA

En el primer número de esta Revista, y en carta dirigida á nuestro Director, decíamos lo siguiente: «Esta *Sección* ha de ser, las más de las veces, fonógrafo que repita vuestras palabras, buzón que recoja las opiniones autorizadas que seguramente habrán de emitirse.....» Cumplimos la primera parte de nuestra promesa: á la imprenta fueron mal copiadas las frases y proyectos de nuestro Director, acerca de la fundación de un

Ateneo en Alicante. Esperábamos, y con razón justificada, que asunto de tan vital interés, encontraría eco en nuestros colegas de la localidad, que, sino por la humildad de los que tal empresa acometían, al menos por la trascendencia del proyecto, acudirían á prestarnos su concurso.

Nuestras esperanzas no han salido fallidas, y por ello nos congratulamos muy mucho. Gracias, pues, al correcto escritor que oculta bajo el pseudónimo de «Diana» su prestigioso nombre en la prensa periódica, y permítanos significarle nuestro deseo bien sincero, de que deseche el pesimismo que respira su artículo *Lo de siempre*, que acojemos en nuestras columnas, para que pueda prestarnos su valiosa ayuda y eficaz apoyo.

Consecuentes con nuestro propósito de recoger en esta *Sección* cuantas opiniones se formulen, insertamos á continuación el bien escrito artículo de referencia, que dice así:

#### LO DE SIEMPRE

«En la interesante revista *El Ateneo*, que desde hace poco tiempo se publica en esta capital y cuyos primeros números revelan el entusiasmo y verdadero cariño con que los fundadores de la revista de que hablamos han emprendido la publicación, llenos de alientos y de esperanzas, encontramos, entre otros, un trabajo muy bien presentado y en el que su autor el Sr. Guardiola pone de relieve una suma de buena voluntad y de aplicación, tan grandes, que le hacen acreedor á un sincero aplauso, sobre todo si se reflexiona que aquella suma de buena voluntad se dirige á un objetivo que afecta en primer término al espíritu de cultura y de progreso que tanto relieve alcanza en esta capital, objetivo simpático como pocos, para aquellos que á las tareas del periodismo consagramos nuestra actividad y nuestro tiempo.

No habria razón alguna suficiente para excusar nuestro silencio enfrente del trabajo del señor

Guardiola, el cual, lo mismo que la revista de cuya ilustrada redacción forma parte, tiene derecho á esperar toda la cooperación que esté al alcance de la prensa local, no solo por tratarse de una iniciativa que parte de un cofrade, sino porque esa iniciativa persigue un fin que tan admirablemente se acomoda á las aspiraciones constantemente expuestas y á los trabajos más de una vez emprendidos por todos; la creación de un Ateneo en Alicante.

Y sin embargo, casi nó nos atrevemos á intervenir en este asunto. Nos asociamos con toda el alma á la iniciativa oportuna y generosa del señor Guardiola; la hacemos nuestra en todas sus partes; haríamos gustosos un esfuerzo superior á nosotros mismos, para cooperar al feliz éxito del proyecto; esta vez como tantas otras contemplamos de frente la realidad y dominados por un sentimiento de tristeza, consecuencia obligada y legítima de repetidos desengaños y de incomprensibles fracasos, entendemos que tratándose de un proyecto tan útil, tan práctico, tan agradable para las gentes estudiosas, para los aficionados á las letras y á las artes, para las personas afectas á toda idea de ilustración y de cultura, las cosas debían desarrollarse poco menos que por sí solas siendo suficiente el primer impulso para que el proyecto llegase á feliz término; pero esto que es la síntesis de lo que debía suceder, es precisamente el resumen de lo que no sucede.

En más de una ocasión, escritores y artistas á quienes hemos tenido ocasión de estrechar la mano en Alicante, nos han dejado sin saber qué contestarles, al dispararnos a quemarropa la siguiente pregunta:

—¿Pero es posible que no tengan ustedes un Ateneo en Alicante?

Esta misma pregunta acudirá en el acto á la mente de todo el que lea los interesantes artículos del Sr. Guardiola en *El Ateneo*. Y cuenta, para justificar todavía más esa pregunta, que no se trata de una población refractaria á los estímulos de cuanto represente cultura, progreso, mejoramiento, adelantos. Nada de eso; ocurre todo lo contrario; cualquiera que sea el orden de ideas á que se aplique la observación, ésta resul-

ta siempre favorable para Alicante; el sentimiento artístico, encarnado en el espíritu popular, se pone de relieve en la afición á la música, al teatro, á la declamación, á la poesía, al arte, en fin, en todas sus manifestaciones.

¿No recordais la última exposición de Bellas Artes?

El número y calidad de las obras presentadas, demuestra lo que decimos. ¿No conoceis siquiera los nombres de los artistas alicantinos que aquí y fuera de aquí cultivan con gloria y con provecho la pintura, la escultura y la arquitectura? ¿No recordais los nombres de aquellos compatriotas que adquirieron reputación justísima en el arte escénico, en el arte lírico, en todas las manifestaciones, en fin, de ese mismo espíritu artístico? ¿Os habeis olvidado de nuestros poetas, de nuestros literatos, de nuestros críticos? ¿Acaso no estamos á diario ofreciendo el ejemplo de una ciudad que sostiene la existencia de una prensa periódica que no guarda proporción con el desarrollo de la población y mucho menos con lo que en otras poblaciones acontece?

Pues bien, aquí donde tenemos poetas inspirados, oradores elocuentes, prosistas correctos, músicos distinguidísimos, críticos de excelente juicio, pintores de inmejorable factura, escultores de grandes alientos; aquí, en fin, donde tenemos hasta literatos y poetas millonarios y que cuando hacen una edición de sus inspirados versos no la ponen á la venta, sino que distribuyen los ejemplares entre sus amigos, aquí, y sentimos con toda el alma arrojar este cubo de agua fría sobre las generosas ilusiones del Sr. Guardiola: aquí no hemos podido organizar un Ateneo.

El hecho, parecerá extraordinario, raro, censurable inclusive, pero como hecho que es, se impone; no tenemos Ateneo y lo que es todavía peor, nos tememos mucho que no lleguemos á tenerlo, y que los esfuerzos del Sr. Guardiola y de sus ilustrados compañeros de redacción, resulten tan infructuosos como estériles resultaron tantos otros, á los que no se aplicó menor suma de buena voluntad ni de generosos esfuerzos.

¿No los recuerda el Sr. Guardiola? ¿No se los han referido sus compañeros de redacción?

No hemos de remontar el recuerdo hasta aquella época en que, disuelta ya la antigua Sociedad *La Tertulia*, y suprimidas por consiguiente las conferencias, algunas de ellas bien brillantes por cierto, que allí se daban, quedó cerrado aquel pequeño campo de acción á una juventud entusiasta y estudiosa; no retrocederemos siquiera hasta aquella otra serie de conferencias que, iniciadas en el colegio de San José, trasladaron su escenario al Casino, donde con aquel motivo resonaron las voces elocuentes de maestros como Maisonnave y de discípulos como Charques; nos concretaremos á periodos más recientes y á iniciativas más al alcance de nuestra observación, y entre estos ejemplos recordaremos en primer término una reunión celebrada en 1883 en el domicilio y por iniciativa del entonces redactor de *El Graduator*, literato discretísimo y periodista inteligente, D. Primitivo Carreras, en aquella reunión, á la que asistimos, quedaron planteadas las bases para una asociación de la prensa; se realizaron algunos trabajos, pero todo quedó en la categoría de proyecto.

En el mismo año, y reproducida aquella iniciativa, se celebró una reunión más numerosa y que ya no se limitó á los periodistas, en la redacción de *El Constitucional*; se trataba de instalar una derivación de la Sociedad de escritores y artistas de Madrid; se nombró una ponencia compuesta de los Sres. D. Vicente E. Miquel, D. Juan Perez Aznar y D. Francisco Figueras y Bushell, ponencia que redactó un proyecto de Reglamento y bases, que fué aprobado en otra reunión bas-

tante numerosa, en la que quedó elegido presidente el Sr. D. Blas de Loma y Corradi; recordamos á este propósito que fué muy celebrado un soneto que para celebrar la fiesta improvisó el Sr. Arnaez.

Este ensayo no tuvo mejor éxito que los anteriores. Dos ó tres años despues, Mirete, Roca de Togores, Milego, Nuño Beato, Calatayud, Arenas, Santelices y algunos otros entusiastas, entendieron que para hacer funcionar un conato de Ateneo, no hacían falta comisiones ni reglamentos, sino voluntad y trabajo; la Sociedad Económica de Amigos del Pais cedió galantemente su local, y en este se celebraron hasta media docena de conferencias, en las que se plantearon temas muy interesantes y se pusieron los jalones para llegar á un resultado práctico y de importancia, pero al calor de los primeros días siguió el enfriamiento, sobrevino pronto la indiferencia, y dos meses despues nadie se acordaba ya de una empresa con tanto brio comenzada.

Ultimamente, y en el invierno del 87 al 88, hubo un momento en que nos hicimos la ilusión de que el Ateneo de Alicante había dejado de ser un proyecto para pasar á la categoría de hecho consumado. Quedó constituido, fué su presidente don Blas de Loma; dióse á la publicidad la división de sus secciones y con ella los nombres de los vice presidentes y secretarios respectivos; trazáronse programas, arbitráronse recursos, se designó comisión para preparar, decorar y amueblar convenientemente el local necesario, y, por último, se celebró la solemne inauguración del Ateneo en Alicante, por medio de una espléndida fiesta que se efectuó en los salones del Ayuntamiento, y cuyo recuerdo es difícil de borrar. Todo lo que se llama Alicante conocido acudió á dar realce á la fiesta; las señoritas más distinguidas prestaron su concurso, dejando oír números de canto y de música estruendosamente aplaudidos; hubo discursos como el del entonces juez de instrucción señor Mazparrota ó como el del presidente del Ateneo Sr. Loma; hubo romances como el de Rafael Ramirez de Arellano y décimas como las de Rafael Campos; hubo derroche de luz, de belleza, de poesía, de elocuencia, y por último, hasta de rigodones; el Sr. Loma declaró constituido el Ateneo, y....., cuando nueve años despues estábamos esperando la primera sesión de aquel Ateneo tan espléndidamente inaugurado, viene la plausible iniciativa del Sr. Guardiola á recordarnos aquella serie de fracasos, no para desalentar á nuestro joven compañero, sino con la intención de que, procurando conocer las causas de tanto desengaño, se procure también evitarlas ahora para no experimentar uno nuevo y que sería ya demasiado amargo.

DIANA.»

Si el distinguido articulista se hubiera tomado la molestia de repasar los anteriores artículos publicados en esta *Sección*, habria visto (Dios lo quisiera) que coincidimos en un todo, salvo la galanura del lenguaje, en cuantas apreciaciones magistralmente expone.

Tambien nosotros pusimos de relieve cuantos fracasos lleva sufridos este proyecto; pero no para que sirvieran de desaliento, sino para acometer con más bríos la empresa, conocedores de los escollos en que podían estrellarse nuestros propósitos, sino hacíamos aplicación de las lecciones de la experiencia.

¿Muéstrase conforme en la utilidad de un Ateneo, y en la multiplicidad de elementos existentes para su constitución? Pues á fun-

darlo. ¿Hay dificultades que vencer? Mas meritoria sería nuestra victoria. ¿Somos derrotados? Sirvanos de satisfacción el haber acometido tamaña empresa, y haber intentado que *lo de siempre*, no perdure en Alicante.

Demos de mano á nuestra apatía, y que brillen días de ventura para nuestro suelo.

JOSÉ GUARDIOLA ORTIZ.

## SECCION CIENTÍFICA

### CARTAS SIN FECHA

DE UN OSCURO PERIODISTA PROVINCIANO Á UN EMINENTE REPÚBLICO DE ESPAÑA, BASADAS EN EL TEMA: «*Mejoramiento de la clase obrera.*»

#### CARTA OCTAVA

SUMARIO.—*El trabajo no rinde al trabajador sino lo preciso para su subsistencia.—Estadística industrial.—Promedio de los salarios.—Gastos del operario soltero.—Idem del casado.—Comparación con los rendimientos que perciben.—Causas que influyen en la depreciación del salario.—Transitorios y permanentes.—La mala organización política y la codicia de los patronos.—La competencia.—La emigración, como ley económica necesaria.—Las Huelgas.—Los Jurados mixtos.—La disipación é intemperancia del trabajador.—El trabajo de la mujer y el niño en los talleres.—La mujer operaria.—El Obrero debe aceptar los medios de mejora, que se le proponen.*

Respetabilísimo señor y maestro:

Siquiera no tengamos, por desgracia, en España *estadísticas industriales* completas, que puedan llevarnos con rumbo fijo, y con la precisión y severidad numérica, á través del casi desconocido campo de la vida de la población operaria, bien podemos aceptar como cierta la afirmación de Turgot, que dice: «Que en definitiva debe verificarse y, en efecto, se verifica, que el trabajo, sea de la clase que fuere, no rinde al trabajador sino *lo preciso para su subsistencia.*»

Y tengamos entendido —añadiría yo á esas frases—que la palabra *subsistencia* se emplea aquí como sinónima de la expresión, *no morir de hambre*, que aunque vulgar, es la más gráfica para señalar la triste condición del proletariado.

Es decir, que segun Turgot y otros economistas y pensadores, y como resultado práctico de las observaciones hechas, el operario puede darse por satisfecho si logra, como premio á su trabajo, lo *estrictamente necesario para subsistir*, ó sea para nutrir su organismo de modo que resista los desfallecimientos, siquiera esa alimentación no tenga nada de envidiable, ni responda á lo que la Ciencia fisiológica señala como necesario al hombre para que la función de nutrición se realice.

Comprobado veo este aserto en la estadística industrial hecha en Barcelona, recientemente, y que me habeis recomendado en vuestra última. Comprende dicha estadística *ciento sesenta y dos* oficios ó profesiones, con expresión del rendimiento medio por día, que alcanza el obrero, y el

promedio de esos rendimientos arroja un salario de una peseta noventa céntimos, teniendo en cuenta la gran variedad de esos rendimientos, que alcanzan a cinco pesetas en algunas profesiones, como la de marmolista, y descienden a ochenta ó noventa céntimos de peseta, que suelen obtener otros obreros en ciertos oficios, como el de *afilador de navajas y cuchillos*, pasando, como es natural, por los salarios de tres y dos pesetas y una cincuenta céntimos, correspondientes á las profesiones de *grabadores, músicos, relojeros, tipógrafos, carpinteros* y otras análogas.

Ahora bien ¿se amoldan los *gastos sociales* y de *alimentación* del obrero, á ese promedio que arroja la estadística? Veámoslo, calculando siempre las expresiones mínimas, para no incurrir en error por esceso.

Los gastos del operario soltero, independiente, ó agregado á familia á la que, despues de todo, ha de satisfacer los mismos rendimientos que á un extraño, ó quizás más considerables, pueden reducirse, diariamente, á las siguientes cifras:

	Pesetas.	
Alimentación .	{	
Almuerzo.....	0'25	} 1'10
Comida.....	0'50	
Cena.....	0'35	
Alojamiento.....	1'05	
Lavado de ropa, tabaco, etc., etc.....	0'25	
Vestuario, calzado, reposición.....	0'25	
Gastos de policía, cédula, sellos, etc....	0'15	
-----		
Total de gastos.....	2'00	

Los gastos del operario casado, con mujer y dos hijos, por término medio, ascienden diariamente:

	Pesetas.	
Alquiler de casa.....	0'30	
Aseo, blanqueo, escobas, etc., etc.....	0'10	
Ajuar (renovación).....	0'10	
Vestuario, calzado, etc.....	0'35	
Partos, enfermedades, botica, etc., etc.	0'10	
Lavado de ropa, jabon, etc.....	0'10	
Gastos de policía, cédula, sellos, etc ..	0'05	
Mudanzas de casa, escuela á los niños, etc.	0'05	
Alimentación .	{	
Almuerzo.....	0'40	} 1'65
Comida.....	0'75	
Cena.....	0'50	
-----		
Total.....	2'80	

Tenemos, pues, que el operario soltero necesita *dos pesetas* diarias para subsistir, y *dos ochenta céntimos* el casado, como expresión mínima de gastos.

Ahora bien; ¿arrojan ese salario las distintas profesiones que aparecen en la estadística á que vengo refiriendo mis consideraciones? En modo alguno. El promedio general de rendimientos es, como antes indiqué, el de *una peseta noventa céntimos*, insuficiente para cubrir las estrictas atenciones del obrero, arriba señaladas.

Pues detallando más los resúmenes de oficios que en la estadística industrial aparecen, hallaríamos que de las *ciento sesenta y dos* profesiones comprendidas, solo *dos* dan el suficiente rendimiento al operario casado para subsistir y ahorrar; *cuarenta*, para subsistir solamente, y *ciento veinte*, que no proporcionan lo necesario para atender á los gastos de que hicimos mención.

En cuanto al operario soltero, tambien tiene

*veinte* oficios, cuyas retribuciones no son suficientes á su personal mantenimiento y gastos sociales. Vemos, pues, confirmado el aserto copiado anteriormente, y llegamos al punto de partida que nos proponiamos. ¿Cuál debe ser la misión de cuantos se preocupen por el bienestar de la clase obrera, con referencia á su vida material? Pues no debe ser otra, que poner al obrero en condiciones de que su salario, sea el estado civil el que fuere, cubra las necesidades de su vida.

¿Podrá conseguirse esto? Sin duda, si los medios que se escogen son los convenientes y oportunos.

Para ello hay que fijarse en las causas que influyen en la depreciación del salario, y ver si pueden modificarse, ya que no sea posible hacerlas desaparecer; y esto conseguido, procurar que el obrero remedie sus necesidades más holgadamente, aun disponiendo de la misma retribución, siquiera sea escasa, haciéndole ver las ventajas que le reportarían ciertos institutos y establecimientos, que la Ciencia económica moderna aconseja.

De ese modo, modificando, ó procurando modificar, las causas que influyen en la depreciación del salario, este alcanzaría el tipo más alto dentro de su escala; con lo cual, el operario tendría más recursos de qué disponer para llenar sus atenciones: primer paso dado, en el camino de la mejora de sus condiciones de vida material. Y si á continuación, entraba el obrero de lleno en la implantación y sostenimiento de las instituciones que la Ciencia económica fundamenta en nuestros días, no hay duda que el éxito de la mejora intentada, sería sumamente satisfactorio.

¿Cuáles son, pues, las causas que influyen en la depreciación del salario? Precisa conocerlas, para estudiarlas, y ver así de qué modo pueden modificarse.

Erróneamente piensan, los que sostienen que la depreciación del trabajo no tiene más causas ocasionales, que la mala administración de los Gobiernos que en las esferas del poder se suceden, y la codicia, ó usura, de los empresarios ó patronos.

Estas podrán ser causas accidentales, transitorias, dependientes más bien de las Ciencias políticas y de las morales, que de la Económica, que para modificarlas no ofrece medio alguno.

Así, por ejemplo: una mala organización política ó una funesta marcha administrativa en las esferas más altas del Estado, producirá crisis industriales, ocasionará el cierre de fábricas y talleres, abrumará con impuestos y medidas arbitrarias; pero la Ciencia Económica, como «ciencia de la producción, distribución y consumo de la riqueza,» no podrá hacer más que deplorar los funestísimos resultados, presintiendo los más aciagos días para el país.

De igual modo, la codicia de los empresarios ó patronos, regateará al obrero su salario, lo explotará, si se deja explotar, inicuaamente; pero tampoco la Ciencia económica podrá atravesar los límites que de la Moral la separan, y ya se sabe que en la esfera de la moralidad se juzgan y penan los actos de la usura; porque no caen bajo la acción del derecho positivo

Vemos, pues, que no son estas las causas *permanentes* que pretendemos estudiar; y no tenemos más remedio que hallarlas en la misma clase trabajadora. Ahí las encontraremos.

¿Cuáles son esas causas influyentes en la depreciación del salario?

Cuatro principales: la *competencia*, las *huelgas*,

la *disipación é intemperancia* y el *trabajo de la mujer y del niño*.

Examinémoslas, separadamente, siquiera con suma concisión, y veamos si hay medios de combatirlas.

La ley económica de la oferta y la demanda, se cumple siempre, y no hay más remedio que aceptar sus consecuencias. De aquí que, tanto en la esfera comercial, como en la productora, si la demanda es escasa y la oferta mucha, el equilibrio se pierde, y se abarata el precio de los géneros, cuando se trata de expendición, ó se deprimen las retribuciones á los operarios, cuando se refiere al círculo de la industria. Todo lo contrario ocurre, cuando es grande la demanda, ora de productos, ora de brazos para trabajar, y exígua la oferta.

Pues bien, como la excesiva acumulación de brazos en un arte ú oficio, ó en un mismo centro industrial, hace crecer la oferta, de tal suerte que el empresario ó patrono vé satisfecha con creces su demanda, no hay más remedio que llegar á la *competencia entre los trabajadores*, abaratando ellos mismos su trabajo, con tal de hallar colocación, y labrando con propia mano su ruina; que ruina y miseria y perdición es la excesiva competencia entre los proletarios.

La depreciación del salario ha venido, pues, por culpa de la misma clase, que debiera ser la primer interesada en que tal depreciación no llegase; y hé ahí, una causa influyente que pudiera ser, sinó evitada, por lo menos corregida. ¿Cómo? siendo previsores los obreros, y no dejando llegar los días ruinosos en que la acumulación de brazos en un mismo punto industrial, traiga la excesiva oferta y esta la *competencia*, que hace caer al salario en el precio bajo, insuficiente para evitar que el menor contratiempo, suma al proletario en el abismo de la indignación más degradante.

Y no se diga que esa previsión del obrero nada puede alcanzar en la cuestión de la *competencia*; pues harto sabido es que la acumulación de industriales ó trabajadores en determinado centro, puede evitarse imponiéndose la clase obrera, algunos sacrificios, como el de la *emigración*, por ejemplo, que no es un mal, como muchos pretender, que no es una ruina, como sostienen muchos estadistas y políticos más impresionables que pensadores: antes al contrario, es una ley de necesario y forzoso cumplimiento, que sólo gérmenes de prosperidad y ventura puede ofrecer á la Humanidad.

Y elocuentemente lo ha dicho un sábio economista: «Hay trabajo para todos, mas es preciso que cada cual sepa buscarle, no precisamente en el país en que ha nacido, sino en las regiones señaladas por la mano de la Providencia. Por eso debe lamentarse que la falta de educación, los desaciertos de la beneficencia privada y pública, las leyes imprudentes, los delirios del comunismo y otras causas individuales, políticas y sociales, detengan al trabajador en su desgraciada patria, y le impidan cumplir la ley providencial de buscar trabajo donde quiera que el capital le necesite.»

Empiezen, pues, por ese medio de mejora los trabajadores; impidan la *excesiva competencia*, y habrán evitado una de las causas más influyentes en la depreciación del trabajo.

No lo es menos, la repetición de las *huelgas de los trabajadores*, que con tanta frecuencia presentamos en nuestros días.

La tirantez que de ellas proviene entre los patronos y el operario; el cierre de algunas fábricas

que suelen ocasionar; el quebranto que causan a los empresarios y capitalistas que, pasada la huelga, han de resarcirse de las pérdidas que sufrieron; todo eso influye, poderosamente, en la depreciación del salario y rara es la vez en que a una huelga no le acompaña la baja de jornales. ó soldadas, aunque otra cosa crean los sostenedores de las huelgas y los mantenedores de las llamadas *Cajas de resistencia*.

Y cuenta que aquí no queremos inculpar a la clase obrera, presentando las huelgas a que se entrega, injustificadas muchas veces y promovidas por ciertos espíritus malévolos, que entre las turbulencias del proletariado miran su seguro medro; cuenta que queremos aceptar todas las huelgas como justificadas y precisas, para protestar contra la sórdida avaricia de ciertos patronos; pues así y todo, como las creemos ruinosas para el obrero y un peligro constante para la tranquilidad de la nación, debemos proscribirlas y a toda costa evitarlas. ¿Puede esto hacerse? Sí, y sin negar sus derechos de protesta a los obreros, y sin que el Estado haya de inmiscuirse en lo más mínimo. Los obreros deben ser los primeramente interesados en ello, é igualmente los patronos ó capitalistas.

Para conseguirlo, y como medio salvador que evita todas esas turbulencias y perturbaciones, acúdase a la institución de los *Jurados mixtos de capitalistas y obreros*.

Estos Jurados, ó Comités, ó Juntas, decidirán todas cuantas cuestiones se susciten, salvarán todos los obstáculos y serán seguro lazo de unión entre el capital y el trabajo, sujetando a su imparcial y equitativo arbitrio, así las quejas de los patronos contra los obreros, tanto referentes a la cantidad como a la calidad del trabajo que ejecuten, como las de los obreros contra los patronos, ya sean relacionadas con los malos tratamientos que reciban, ya referentes a la depreciación del salario.

Funcionan ya estos *Jurados mixtos* en algunas capitales de nuestra misma nación, y sus resultados son excelentes.

Decídase, pues, el obrero a aceptar esta institución tan plausible, y de ese modo tendrá modificada, y quién sabe si excluida, otra de las causas que influyen en la depreciación de su salario.

También la tercera causa de depreciación que he señalado, depende única y exclusivamente del obrero el corregirla.

Su moralidad, su asiduidad, su constante aplicación en el taller, logran dar mayores rendimientos al patrono, y, por consiguiente, éste, satisfecho de sus buenos operarios, no tan solo desecha toda idea de rebajar la soldada a sus trabajadores, sino que procura halagarlos concediéndoles la mayor retribución que sus cálculos económicos le permitan.

¡Cuán al contrario ocurre allí donde la holganza impera; allí donde la obra sale defectuosa, como hecha a disgusto, por mano que la dirige un pensamiento entregado al vicio y a la crápula; allí donde no se quiere tener presente que, «si toda aglomeración humana exige reglas, el taller las hace necesarias, y que la noble sumisión a las exigencias del deber y del trabajo, lejos de degradar, honra y enaltece a los hombres!...» Allí, el patrono nunca queda satisfecho de sus operarios; allí, los productos no hallan compradores; allí, en una palabra, el empresario ó capitalista, no tiene más remedio que pensar, una y mil veces, que

para operarlos tan inhábiles ú holgazanes, ó disipadores y viciosos, cualquier remuneración es suficiente, y de ahí el regatearles el salario.

Acepten, pues, estas verdades los obreros, y crean que, muchas veces, de ellos, de su conducta, suele depender la depreciación del salario, de que despues se quejan amargamente. En su mano está evitarlo, y no deben olvidar este medio de mejoramiento que se les ofrece, el más digno, el más noble y el más propio de la condición de ciudadanos libres y honrados.

La última causa de depreciación del salario que se ha señalado, como dependiente de la misma clase obrera, es el *trabajo de la mujer y del niño en los talleres*, y con solo que el operario analice esta cuestión muy superficialmente, se convencerá de la poderosa influencia que en el salario ejerce la causa que ahora estudiamos.

Efecto de la revolución ocurrida en el mundo industrial con la aplicación de las máquinas a los trabajos que antes requerían gran suma de esfuerzos corporales, la mujer y el niño impúber han tenido entrada en fábricas y talleres, que rechazaban sus servicios, por reclamar mayor fuerza que la que puede ofrecer una mujer ó un adolescente.

Claro es, que este paso de avance, ha producido la aglomeración de brazos en algunos puntos industriales, y de esa aglomeración, una gran oferta y de esa oferta—ya se hizo notar oportunamente—la competencia excesiva ruinoso, y por ende, la depreciación del salario.

Por otra parte, no de ahora, sino de siempre, el trabajo de la mujer y del niño han sido menos retribuidos que el del hombre, por considerar que son seres más débiles, que no necesitan tan gran alimentación, que no tienen las mismas atenciones que cumplir, etc, etc Y como han concurrido a la producción, mediante las máquinas y otros procedimientos modernos, del mismo modo que el hombre, el empresario, los ha igualado en retribución; pero no subiendo el salario de la mujer y del niño a la altura del percibido por el hombre, sino depreciando el de éste notablemente.

Véase, pues, si influye ó no el trabajo de la mujer y del niño menor de quince años, en la depreciación del trabajo.

Y no quiero llegar, en la serie de estas consideraciones, a la esfera de la moralidad, que entraña la situación de la mujer operaria en nuestros días; no quiero presentar su alejamiento del hogar doméstico, como causa de la depravación de las costumbres del marido, y como perdición de los hijos, si los tiene, que quedan a merced del azar, vagabundeando, faltos de cuidados, de cariño, de todo eso que las madres saben dar a los hijos, y para lo cual no hay quien las sustituya; no quiero engolfarme en consideraciones de otro orden que no sean puramente económicas; porque entonces tendría que repetir el apóstrofe enérgico de Michelet: «¡La operaria! palabra impía, sórdida, desconocida en todas las lenguas, que en ningún tiempo se habría comprendido antes de la Edad de Hierro, y que por sí sola anula todos nuestros pretendidos progresos!».....

Basta con lo apuntado, para que el obrero comprenda la urgente necesidad de impedir que su mujer é hijos impúberes asistan a los talleres, reforma urgente, necesaria, y que no traerá más que una perturbación pasajera, sin perjuicios para el obrero, antes al contrario con beneficios; pues, como dice un notable escritor, «cuando se verifica que el marido, la mujer y el hijo trabajan conjuntamente, resulta que para la familia, tres ganan

por uno; si solo trabajase el hombre, entonces sería lo contrario, que uno ganaría por tres, dejando libres tres actividades que acrecentarían en su esfera propia los medios útiles a la vida y al bienestar de las familias, que tienen diversidad de actos para su perfeccionamiento.»

Tales son, ligeramente estudiadas, las cuatro causas más influyentes en la depreciación del salario, causas que, como acabamos de ver, son susceptibles de modificación para iniciar el mejoramiento de la clase trabajadora, dependiendo de ella misma esa modificación urgente, cuyo resultado beneficioso habría de verlo, palpablemente, al poco tiempo.

¿Puede esperarse que nuestros obreros, comprendiendo la verdad de los principios sustentados, acepten los medios propuestos, como primera base para su bienestar, y los lleven al terreno de la práctica?

Creo que sí, y solo una funesta obcecación, ó una ceguera voluntaria que los conduzca al precipicio, pueden apartar a los hijos del trabajo de la anchurosa vía que se les señala.

Terminada la primera parte del enunciado que acepté como punto de partida al empezar mi *Carta*, la finalizo, dejando para sucesivas epístolas la continuación de mi tarea.

Siempre a vuestras órdenes, admirador y respetuoso amigo,

JOSÉ MARIANO MILEGO. (\*)

## SECCIÓN LITERARIA

### LOS MALDICIENTES

Según la frase feliz de mi amigo el inspirado poeta Antonio Fernandez Grilo, «hay gentes que padecen indigestiones de alegrías ajenas», padecimiento moral que viene a retratar de una sola pincelada esa polilla de la sociedad conocida con el nombre de maldicientes.

Parece como que los detractores por sistema son de naturaleza distinta que las demás criaturas, representando sobre la tierra algo más infame y repugnante que la figura de Cain, que si aquel mató a su propio hermano, al fin tuvo el valor de su crimen, mientras que los murmuradores, los calumniadores, los maldicientes, en una palabra, asesinan de continuo la honra ajena y deprimen el ageno mérito a sangre fría, con perfecta impunidad casi siempre, y sin haber recibido insulto ni ofensas de las personas a quienes hieren por la espalda.

Han adquirido la costumbre de hablar mal de todo, personas y cosas, y en ejercicio tan miserable recrean su ánimo y deleitan sus sentidos con la misma regularidad que emplea el reptil para escupir su veneno.

Es más difícil comprender la virtud que

(\*) En los números 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8 y 10, van publicados, el *Preliminar*, y las *Cartas 1.ª, 2.ª, 3.ª, 4.ª, 5.ª, 6.ª y 7.ª* de este trabajo sociológico, que fué premiado con artístico centro de bronce y diploma de honor del Excelentísimo Ayuntamiento de Toledo, y que aun se hallaba inédito, siendo *EL ALENTEO* la primera publicación que lo dá a la estampa.

sentirla y practicarla: y como la primera cualidad del maldiciente es la absoluta carencia de sentido moral, de aquí que, no estando en condiciones de poder comprender la virtud, no crea en ella, y no creyendo, no solo es fácil sino lógico que la niegue.

Por esta razón, los maldicientes son más temibles que en ninguna otra parte en los círculos íntimos de la sociedad y de la familia, donde se habla de la virtud de las mujeres, de sus actos de abnegación, de su sensibilidad y de su constancia. Para ellos no hay hija obediente, ni hermana cariñosa, ni esposa fiel, ni madre que llegue al sacrificio. No piensan que de la mujer han nacido y que a lo mujer habrán de unirse por ley de naturaleza.

El oír tan solo pronunciar un nombre de mujer, aunque no la conozca, arranca á sus labios una sonrisa maliciosa y compasiva, tras de la cual se dibuja claramente la idea del ensañamiento y el propósito de hacer daño, que no se aparta un punto de su corazón y de su mente. Después de la sonrisa, toma la palabra, y si se habla de veinte mujeres, veinte *historias* odiosas y repugnantes, hijas de la más maquiavélica invención, salen á relucir, con tal riqueza de detalles y tan vigoroso colorido que parecen verdaderas, y que las más de las veces cree el mundo sin la menor dificultad.

Dijérase que los *maldicientes*, en su odio á la humanidad, tienen una predilección satánica por la mujer, prodigándola una especie de refinamiento de encono, quizá por ser la mujer la imagen más bella de la tierra y por lo mismo el más saliente contraste de la deformidad. Y como las deformidades morales son las más repulsivas á la estética del alma, por una asociación sencilla de ideas, ó más bien por una correlación, vendremos á explicarnos de alguna manera ese lujo de odio que los maldicientes sienten hacia la mujer.

Es muy posible, dada su condición, que no sean afortunados en sus empresas amorosas, que el instinto de la mujer se engaña pocas veces, y en tal concepto, así como el murciélago odia la luz, odia á la mujer, porque la luz de su hermosura y su virtud lastimen su tenebrosa vista. En este caso, nada más lógico, según ellos, que calumiarla, inventando las más absurdas novelas.

Porque eso sí; los maldicientes son hombres de imaginación, y poseen el dón de la inventiva de un modo verdaderamente asombroso.

Esta engaña á su marido, aquella se burla de su amante, la otra es querida de Fulano, la de más allá se escapó con Zutano, y así sucesivamente van pasando revista, y resulta, según sus juicios, que no hay una mujer buena bajo la capa del cielo, que dice el vulgo.

Cuando los maldicientes tienen la desgracia de encontrarse en minoría en una reunión—cosa que raras veces ocurre—y predomina una tendencia bondadosa, y se habla bien de los ausentes, ellos, cuyo temperamento pacífico no les permite chocar con nadie, se dejan arrastrar de la opinión de la mayoría, aunque sin renunciar por completo á sus aficiones predilectas.

Elogian sin reserva y hasta con entusiasmo, á las personas cuyos nombres se traen á discusión; mas después del elogio, siempre han de encontrar un *pero* que atenúe ó destruya las alabanzas.

Se trata, por ejemplo, de una mujer: todos han convenido en que es buena y hacendosa: el maldiciente lo confirma, «¿Quién, Fulana?»—dice—«¡Qué virtuosa, que honrada, qué recogida!... *Pero...* es lástima que con tan brillantes cualidades tenga tan insoportable genio, tan irascible carácter. Su marido—lo sé de buena tinta—estuvo á punto de suicidarse el otro día por no poder sufrirla. Repito que es una lástima; *pero...*»

Y de manera tan sencilla, con tanta ingenuidad, al parecer, obscurece el mérito de aquellas personas que abiertamente no puede calumniar. Primero moriría de pena que admitir la existencia de un ser verdaderamente bueno y agradable.

El *pero* del maldiciente es, como si dijéramos, su última trinchera, y de ahí no hay fuerza humana que pueda desalojarle; es el único grado de *bondad* relativa que cabe en su corazón, y harto se violenta cuando tiene que contentarse con arañar, siendo el morder su ocupación favorita.

Tratándose de los hombres, dicho se está que ninguno es honrado, que nadie tiene talento, que todos carecen de buenas cualidades, y que no ha habido quien lleve á cabo una acción generosa. Las grandes obras y los hechos notables se han producido por obra y gracia del Espíritu-Santo.

Si entran los maldicientes en una exposición de pinturas, no hallan un cuadro bueno, y los premios se han concedido á la influencia y al favoritismo; de ninguna manera al mérito de los lienzos.

Si visitan una biblioteca—y el que esto escribe ha presenciado alguna de esas visitas—solamente celebran los libros de aquellos escritores que han fallecido—convencidos de lo inútil que es censurar á los muertos—ensañándose rabiosamente en las obras de sus contemporáneos vivos y flamantes, para perjudicarles de alguna manera.

Si asisten al teatro y la obra representada es aplaudida, el público es un ignorante y el autor un bárbaro, puesto que el drama está plagado de defectos, y no merece los honores de la representación.

Hay que advertir, después de todo esto, que los verdaderos ignorantes, los que todo lo critican sin entender nada, de nada, son los maldicientes. ¿Cuáles son sus obras? ¿Dónde están las muestras de su talento? Quizás porque la ingrata naturaleza les negó todos sus dones; quizás porque la impotencia y la envidia los devora, se han dedicado á morder á los demás, ya que no sirven para otra cosa.—No son enteramente perjudiciales en este sentido. Si se dedicaran exclusivamente á criticar las obras de arte, podría perdonársele este vicio, toda vez que esas obras fijan la atención pública si son buenas, á pesar de cuanto malo se diga de ellas.

Cuando merecen severo correctivo y castigo ejemplar, es al penetrar en el vedado terreno de la vida privada para manchar la honra ajena: cuando afirman con el mayor aplomo que una esposa es adúltera, que un

marido es *complaciente*, que un empleado público es inmoral y que la riqueza de un comerciante no ha sido bien adquirida, sin otros datos que su deseo de causar daño.

Los maldicientes se aclimatan en nuestra sociedad por culpa de la sociedad misma, y á ella es principalmente á quien debe culparse de los males que causan y de la impunidad que disfrutan.

Así como cada pueblo tiene el gobierno que merece, en cada generación preponderan los vicios que la misma generación alimenta.

Bajo este punto de vista, los *maldicientes* son un castigo merecido al estado social que los tolera. Por eso no se comprenden algunas quejas que contra ellos se formulan. Más lógico sería aplastar los reptiles, que quejarse de sus mordeduras después de haberles prestado confortable abrigo.

F. FLORES.

## ÁLBUM POÉTICO

### LUZ

#### POEMITA

A D. MANUEL CANO Y CUETO

#### I.

Dulce, alegre y afable,  
rubia como los ángeles del cielo,  
la hermosa *Luz*, el sér más adorable,  
tenía la sonrisa de la aurora:  
sus ojos, entornados dulcemente,  
con mirada traidora,  
el corazón herían mortalmente;  
ojos que nunca en vano  
mirarlos puede el hombre, porque siente  
el vértigo que causa el Océano!

Tú, como yo, la viste  
tender, llorosa, la convulsa mano,  
pidiendo, acongojada,  
el pan de la miseria, abandonada  
á la piedad del corazón humano.

Destrenzado el cabello,  
pálida y ojerosa,  
en harapos envuelta la belleza,  
que traslucía la mirada ansiosa;  
descalzo su pié breve,  
que envidiaban las rosas y la nieve,  
aquella niña, sola,  
era la perla que arrojó la arena  
del mar del vicio alborotada ola.

#### II.

Rodando por el mundo, poco á poco  
la niña fué creciendo,  
poco á poco perdiendo  
las hojas de la flor de la pureza.  
Oigo, Manuel, que exhalas  
hondos suspiros de amargura llenos...  
¡de los ángeles todos, son los menos  
los que, al cruzar el mundo,  
no manchan la blancura de sus alas!

Aquel sér adorable,  
un día y otro día,  
tú lo sabes también, la voz oía,  
voz maldita, execrable,

de esas gentes que viven en la orgía,  
y que sienten satánica alegría  
al ver en la niñez vicio probable.

## III

Pasar de la pobreza  
al lujo y al placer, verse ensalzada,  
fué un sueño que abrasaba su cabeza,  
fué una ilusión al cabo realizada.

¿Fué criminal la niña abandonada,  
aquella criatura  
nacida por acaso, á la ventura,  
y en el vicio criada?  
¿Sabe de luz el ciego  
en la perpétua noche de su vida?  
¿Y qué sabe de fuego  
la nieve por el sol no derretida?

## IV.

Y tengo para mí que *Luz* fué buena...  
¡Oh, corazón de la mujer hermoso,  
quién penetra en tu abismo misterioso  
y aclara la mitad de tus encantos!  
¡Ví tantos corazones, tantos, tantos,  
de mujeres que el mundo maldecía,  
derramando bondad, que tén por cierto  
que he dudado mil veces si sería  
el bien una palabra sin concierto  
que el mundo no entendía:  
quiero decir, amigo,  
y repítelo tú también conmigo,  
á toda duda la razón agena,  
que aquella *niña mala* era *muy buena*.

## V,

Corriendo el tiempo, un día,  
día de Primavera,  
ví que *Luz* no tenía  
en sus azules ojos retratada  
su inefable alegría.

Era la vez primera  
que aquella niña, enloquecida ó loca,  
á su belleza provocando enojos,  
desterraba la risa de su boca  
y borraba el deseo de sus ojos.  
«¿Sabes—me dijo, alzando la cabeza  
coronada de rizos y de flores—  
que voy á ser feliz? Mi vida empieza  
en donde han empezado mis amores.

¡Si vieras!... ¡Me dá pena  
de no poder amar lo que amo tanto!...  
¡Ah, si yo fuese buena  
ahora sería de placer mi llanto!...»  
Y apenas entendiendo  
lo que decir quería,  
empecé á sospechar que renacía  
su corazón, por el amor viviendo.

Y así continuó: «¿De qué te extrañas?  
Resuelta estoy, y conseguirlo espero;  
yo quiero ser muy buena; ¡yo lo quiero,  
por el hijo que llevo en mis entrañas!»

## VI.

Y madre fué; que el cielo bondadoso  
un ángel le envió para consuelo  
y perenne alegría:  
para las madres, dí, ¿qué son los hijos  
sino ángeles que el cielo les envía?  
Su corazón hermoso,  
que se abrasaba en maternal anhelo,  
renació á la virtud, y llegó un día  
en que olvidó la tierra por el cielo.

«Yo fuí mala, —decía—  
la vida que viví me causa espanto:  
pero tengo el consuelo  
de que todo se borra con el llanto.

Una idea traidora  
quiere el cielo que el pecho me taladre:  
si ha de llegar la hora,  
de avergonzarse el hijo de su madre.»

Y seguía diciendo con tristeza:  
«Cuando beso su frente inmaculada;  
recelo, avergonzada,  
que mancharán mis labios su pureza.  
Velo su sueño al borde de la cuna,  
y ni un ¡ay! de dolor, tímida, exhalo,  
ahogando los suspiros en mi seno:  
¡yo soy el ángel malo  
que envidia al ángel bueno!»

## VII.

Y el mundo, entanto, ¿sabeslo que hacía?  
«¡Fuera! ¡Fuera! —decía—  
la que quemaba incienso en los altares  
del torpe vicio... ¡Fuera!  
cerremos á su paso los hogares  
do la virtud se anida,  
y sea de los hombres maldecida,  
y del cielo execrada,  
la que fué por el vicio entronizada.»

Y ella gritaba: «Quiero  
ser buena y ser honrada,  
y ser honrada espero;  
de mi vida pasada  
yo borraré la mancha con mi llanto;  
¡porque he llorado tanto  
como lloraba un día Magdalena!»

## VIII.

Una tarde de invierno, tarde triste  
que nunca borraré de mi memoria,  
final de aquella historia,  
más triste que la tarde y mi fortuna,  
al borde de la cuna  
donde un ángel dormía,  
lloraba una mujer, que parecía  
el ángel del dolor de los dolores.

Lanzaba el sol sus últimos fulgores;  
aquel niño moría,  
y la mujer velaba la agonía  
del hijo del amor de sus amores.

Pasó la noche; el resplandor del día,  
venciendo de las sombras los temores,  
vió la cuna vacía  
y á un ángel más en apacible vuelo  
tender sus alas al azul del cielo.

## IX.

Y aquella madre que sintió en su alma,  
bañada por las aguas del cariño,  
méritos yá para ceñir la palma  
que el mártir ambiciona,  
dijo, besando la marchita frente  
del hijo muerto: «Por tu amor fuí buena;  
el mundo no perdona,  
y el cielo, al parecer indiferente,  
al llevarte, alma mía, me abandona.»

.....  
.....  
Después, tú bien lo sabes....  
minada por horrible calentura,  
olvidada del cielo y de la tierra,  
consigo mismo en guerra,  
por el lodo arrastrándose la impura,  
en la fosa comun, sin luz ni flores,  
halló, por caridad, su sepultura.

Luis Montoto

## SECCION JURÍDICA

## UN HOMICIDIO

El día 25 del actual vióse ante el Tribunal del Jurado la causa procedente del Juzgado de Villajoyosa, seguida contra Bartolomé Perez Perez, por el delito de homicidio en la persona de Rafael Santamaría. El hecho de autos según la resultancia del sumario, era el siguiente: Rafael Santamaría y Bartolomé Perez Perez (a) Clara, se encontraron en la venta de Polop llamada «del Batallador» donde el primero insultó y desafió diferentes veces al segundo, no pasando la cuestión á vías de hecho por la prudencia del Perez, manifestando éste que no quería reñir porque ambos tenían hijos y se debían á los mismos. De la venta salieron ambos, hácia el caserío de Chirles, reproduciéndose la cuestión en la tienda de Bautista Santamaría y más tarde en la calle, donde el Rafael Santamaría acometió, navaja en mano, dos veces al Bartolomé, mediando dicho Bautista Santamaría, que evitó la pendencia, desapareció éste y quedaron solos el Rafael Santamaría y el Perez, entonces sonó un disparo y despues encontróse muerto al Santamaría.

El Ministerio fiscal, califica los hechos, como constitutivos de un delito de homicidio, con la circunstancia agravante de reincidencia, y solicita para el acusado la pena de diesiete años, cuatro meses y un día de reclusión temporal, accesorias y costas.

La defensa encomendada al letrado señor Gironés, apreció en favor del procesado la circunstancia eximente 4.<sup>a</sup> del art. 8.<sup>o</sup> del Código Penal, ó sea la de haber obrado en defensa propia.

Fueron citados para el acto del juicio 22 testigos. Constituido el Tribunal del Jurado con las formalidades de rúbrica, se recibe confesión al procesado y desfilan los testigos que solo vienen á confirmar las declaraciones sumariales.

Terminadas las pruebas, el Ministerio fiscal sostiene la acusación, fijando como definitivas sus conclusiones provisionales. Hace suscita historia de los hechos y de ellos deduce que el procesado es autor de la muerte violenta de Rafael Santamaría, combate la exención alegada por la defensa y despues de poner de manifiesto la reincidencia del acusado, termina solicitando del Jurado un veredicto de culpabilidad.

La defensa en un informe elocuente, como todos los suyos, procura patentizar la concurrencia de la circunstancia eximente, analiza los hechos, estudia el modo y forma en que se desarrollaron, en brillantes periodos se ocupa de los requisitos necesarios para que exista la defensa propia, y termina su oración dirigiendo á los jurados sentidas frases en solicitud de un veredicto de inculpabilidad.

El Presidente de la Sección de Derecho Sr. Villa, pronuncia el resumen, que tambien resulta brillante, si bien en algunos de sus párrafos parece ser informe de acusación. Y es, que la Ley del Jurado, al establecer los

resúmenes presidenciales, pretende un imposible, al querer despojar al Magistrado de toda personalidad propia, para convertirlo en fonógrafo que repita inconscientemente, los sonidos que le han impresionado; por más que el presidente de un Tribunal de Jurado, quiera ocultar la opinión particular que le han merecido los debates del juicio, esta ha de traslucirse con más ó menos fuerza..... Lo contrario, sería querer divinizar la naturaleza humana.

El Jurado retiróse á deliberar y dió un veredicto de culpabilidad.

Breves fueron los informes de derecho y ajustados al veredicto.

La Sala dictó sentencia, condenando al sentenciado á la pena solicitada por el señor Fiscal ó sea diez y siete años, cuatro meses y un día de reclusión temporal, accesorias y costas.

Salvando toda clase de respetos y consideraciones legales, la pena impuesta nos parece excesiva, dadas las circunstancias que concurrieron en el hecho de autos.

\* \*

### Juicio suspendido

Ha sido suspendido, por enfermedad del Magistrado suplente D. Emilio Senante, el juicio que estaba señalado para el día 28, para conocer de la causa que por el delito de lesiones se sigue contra José Clement Pérez y otros dos. Para este juicio, ha acordado el Presidente de la Audiencia, haciendo uso del derecho que le concede el artículo 665 de la ley de Enjuiciamiento criminal, que la Sección 1.<sup>a</sup> se constituya en las Casas Ayuntamiento de la villa de Monóvar, para celebrarlo en dicho punto; siendo el motivo de tal acuerdo, evitar el traslado á esta capital, de los tres procesados y diez y siete testigos que han de comparecer, y que se encuentran todos presos en el Correccional de dicha villa.

### SEÑALAMIENTOS

DE JUICIOS ORALES PARA LA DECENA

Día 1.—Ante el Tribunal del Jurado.—Causa por delito de robo.—Juzgado de Alicante.—Procesado: José Candela Verdú.—Letrado defensor, Calvo; Procurador, Sessé.—Testigos, 3.—Sección 1.<sup>a</sup>

Ante el Tribunal de Derecho.—Causa por delito de hurto.—Juzgado de Alcoy.—Procesado: Vicente Payá y otro.—Letrado defensor, Leal; Procurador, Langucha.—Testigos, 2.—Sección 2.<sup>a</sup>

Día 2.—Ante el Tribunal del Jurado.—Causa por delito de robo.—Juzgado de Alicante.—Procesados: Vicenté Candela Verdú y otro.—Letrado defensor, Chápuli (E); Procurador, Foglietti.—Testigos 5.—Sección 1.<sup>a</sup>

Ante el Tribunal de Derecho.—Causa por delito de atentado.—Juzgado de Alcoy.—Procesado: Enrique Reig Ivars.—Letrado defensor, Catalá—Procurador, Visconti—Testigos, 3.—Sección 2.<sup>a</sup>

Día 3.—Ante el Tribunal de Derecho.—Causa por delito de hurto.—Juzgado de Villena.—Procesado: Virtudes Cerdan Perez.—Letrado defensor, Lillo; Procurador, Foglietti.—Testigos, 2.—Sección 1.<sup>a</sup>

Ante el Tribunal de Derecho.—Causa por delito de lesiones.—Juzgado de Orihuela.—Procesado: Francisco Ros Lloris.—Letrado defensor, Cartagena; Procurador, Foglietti.—Testigos, 4.—Sección 2.<sup>a</sup>

Día 5.—Ante el Tribunal del Jurado.—Causa por delito de robo.—Juzgado de Alicante.—Procesados: Leopoldo Durán Castelló y otro.—Letrados defensores, Torrejon y Lillo; Procuradores, Sessé y Visconti—Testigos, 9.—Sección 1.<sup>a</sup>

Ante el Tribunal de Derecho.—Causa por delito de lesiones.—Juzgado de Villajoyosa.—Procesado: José Ortuño Llorca.—Letrado defensor, Corona; Procurador, Saquero—Testigos, 6.—Sección 2.<sup>a</sup>

Día 6.—Ante el Tribunal de Derecho.—Causa por delito de disparo y lesiones.—Juzgado de Alicante.—Procesado: Francisco Riera Planelles—Letrado defensor, Mingot; Procurador, Navarro.—Testigos, 23—Sección 2.<sup>a</sup>

Día 8.—Ante el Tribunal del Jurado.—Causa por delito de homicidio.—Juzgado de Alcoy.—Procesado: Antonio Perez Albert—Letrado defensor, García Soler; Procurador, García (A).—Testigos, 13.—Sección 1.<sup>a</sup>

Día 9.—Ante el Tribunal del Jurado.—Causa por delito de abusos deshonestos.—Juzgado de Alcoy.—Procesado: Rafael Climent.—Letrado defensor, Torrejon; Procurador, Foglietti.—Testigos, 12—Sección 2.<sup>a</sup>

Día 10.—Ante el Tribunal del Jurado.—Causa por delito de robo.—Juzgado de Alcoy.—Procesado, Miguel Carlos Vaquer.—Letrado defensor, Ripoll; Procurador, Planelles.—Testigos 4.—Sección 2.<sup>a</sup>

LICENCIADO RASIN.

## SECCION REGIONAL

### El Puerto

Cariñosísima carta, dirigida, há pocos días, al Director de esta Revista, por el ilustre hijo de Alicante Don Juan Maissonave, que nunca pierde de vista, residiendo como reside en Madrid, aquellos asuntos que más pueden interesar al porvenir de esta ciudad querida; y más tarde, un telegrama del Diputado por esta Circunscripción D. Juan Poveda al Alcalde de la Capital; nos dan la grata nueva de que la Sección 4.<sup>a</sup> de la Junta de Caminos, canales y puertos, ya ha despachado el proyecto de limpia del puerto de Alicante, aprobándolo, y disponiendo que se reúna en esta dársena el material que hay repartido en varias provincias, para acordar, en su consecuencia, si hay que proceder, ó no, á su recomposición, y si conviene realizar los trabajos por administración ó por subasta.

Esta satisfactoria noticia, unida á la de que en breve término quedará constituida la Junta de obras del puerto de esta capital, para lo cual se cursarán enseguida las oportunas comunicaciones á los centros respectivos que han de designar vocales para dicha Junta; nos hace esperar que, en plazo relativamente corto, ha de conseguir Alicante, lo que mucho tiempo há viene pidiendo. Motivo es, pues, de regocijo para esta Redacción que desde sus primeros trabajos periodísticos,

hubo de dirigir sus aspiraciones á la apetecida reforma del puerto de Alicante; pero como no basta lo hasta la fecha conseguido, que solo es un paso de avance en esa capitalísima mejora, precisa insistir, una y otra vez en nuestro empeño, para no dormirnos sobre los laureles.

Y nada más á propósito, que celebrar, cual es debido, el bien pensado trabajo que ayer vió la luz pública en un estimado colega local, *La Correspondencia de Alicante*, que, tratando técnicamente la cuestión del puerto, patentiza la necesidad de que no sea solo el dragado el trabajo que se acometa, pues bien poco se adelantará con limpiar de brozas el fondo de la dársena.

El articulista sostiene—muy fundadamente que á la constitución de la Junta de obras del puerto, deben seguir las gestiones más activas para que el Gobierno entregue el puerto á la Junta, y, ya conseguido esto, no demorar un momento la operación de crédito que, facilitando el capital necesario, haga posible la construcción del nuevo dique, el cual, formando el ante-puerto proyectado, libraria á la dársena de los vientos reinantes, convirtiendo nuestro puerto en uno de los mejores, más capaces y más seguros de la costa del Mediterráneo.

Hay que trabajar, pues, en este sentido, recabando del Gobierno la subvención necesaria, levantando un empréstito para la construcción del proyectado dique, y logrando así que el puerto de Alicante adquiera la importancia que merece, siendo venero inagotable de riqueza para la clase proletaria.

Repitamos como frase final, la que dá término al artículo del colega noticiero: «¡Dios quiera no suframos uno de esos espejismos á que tan acostumbrados estamos en esta desdichada población!»

J. CASAÑEZ LOPEZ.

## SECCION NOTICIERA

### AGRADECIMIENTO

En nombre del Director de EL ATENEO, hemos de enviar una pública cariñosa muestra de gratitud bien sentida, á todos los amigos de Alcoy, Bañeras y Concentaina, que tantos agasajos y distinciones afectuosísimas han tenido para el Sr. Milego y sus acompañantes, el Director de *La Correspondencia de Alicante* D. Antonio Galdó Chápuli, el Inspector de Hacienda de la provincia D. Gregorio García y el inteligente profesor de piano D. Juan Latorre, que al visitar há pocos días, los mencionados pueblos, han hallado en ellos amigos cariñosísimos, con obsequios y atenciones tan delicadas, que no se han de borrar nunca de su memoria.

Ni podemos, ni debemos señalar nombre propio alguno, por no incurrir en omisiones que deploraríamos vivamente. Baste decir, que las representaciones más distinguidas de cada una de las poblaciones visitadas, festejaron á los viajeros con solicitud tan esmerada, que bien pudo prorrumpir, cual prorrumpió, nuestro Director, en frases de agradecimiento y entusias-

mo, al brindar por la fraternal alianza de los alicantinos todos, lo mismo en el espléndido banquete de Bañeras, que en el almuerzo opíparo de Alcoy, y en la succulenta merienda de Concentaina; prometiendo una próxima nueva visita, para estrechar, más y más, los lazos de una amistad bien sincera.

Sea este testimonio de agradecimiento, la reiteración de la promesa hecha por nuestro Director y amigo.

\*  
\*\***BIEN VENIDA**

Se la dirigimos, muy afectuosa, al distinguido escritor, comprovinciano nuestro, D. Francisco de A. Cabrera, capitán de la Guardia Civil y director de *El Centinela* de la Habana, que ha llegado á nuestra capital, donde permanecerá una corta temporada, regresando enseguida á la Isla de Cuba, donde reside hace ya tiempo.

Al Sr. Cabrera, le consta que sus compañeros, los periodistas alicantinos, le profesan muy singular afecto.

\*  
\*\***CONDECORACIÓN**

Le ha sido concedida una encomienda de Isabel la Católica, libre de gastos, al inteligente funcionario público D. Gregorio García, Inspector de Hacienda de esta provincia.

Nuestra enhorabuena más cariñosa.

\*  
\*\***PROCURADOR**

La enhorabuena más cumplida, á nuestro estimado amigo D. Vicente Gozalvez Galdó, que, después de brillantes ejercicios, acaba de obtener en Valencia el título de Procurador de los Tribunales de Justicia.

Que en su honrosa profesión, consiga prosperidades sin límite.

\*  
\*\***EXPOSICIÓN.**

Por lo que pueda interesar á nuestros vinicultores, debemos anunciarles que el próximo verano se celebrará en Montpellier, (Francia) una *Exposición de uvas frescas*, á la que podrán concurrir los españoles.

No se ha fijado aún la fecha de dicho certamen, la cual comunicaremos á nuestros lectores tan pronto como se anuncie.

\*  
\*\***PLACEMES**

Se le ha concedido la cruz de María Cristina de segunda clase á nuestro queridísimo amigo y paisano, el bizarro comandante de Estado Mayor D. Luis Irlas y Sala, que se halla en Cuba peleando contra los enemigos de la patria.

Reciba tan digno y pundonoroso militar nuestra más cumplida enhorabuena, y quiera el cielo que pronto le veamos entre nosotros.

\*  
\*\***FESTEJOS**

Un colega local, escribe el siguiente expresivo suelto:

«En Valencia se están haciendo los preparativos para la feria de Julio, que con tantos verdaderos atractivos se celebra todos los años.

El Ayuntamiento por su parte tiene dispuestas las 50 000 pesetas con que contribuye, y como esta cantidad la consideran por allá insuficiente para tal objeto, se están reuniendo los gremios de industriales, para reunir otro tanto, por creer que de otro modo no podría celebrarse la feria.

Con tales elementos, ya se comprende que hagan en Valencia lo que en Alicante no se puede hacer.»

Aquí, si hay buena voluntad, con menos dinero puede hacerse más. Es cuestión de buen gusto, y de tomarlo con verdadero empeño.

\*  
\*\***GEDEÓN**

Este incomparable periódico satírico, acaba de publicar su número 29, en el cual saca gran partido de la estancia en Madrid de los *coros Clavé*.

Prosa, verso y dibujos, traen la gracia de costumbre y en la última plana hay que admirar un programa de carreras de caballos y un catálogo de la Exposición de Bellas Artes que llama justamente la atención.

\*  
\*\***NUEVO COLEGA**

Por D. Francisco Albricias se ha solicitado del Gobierno Civil, autorización para publicar en Alicante, una hoja mensual, no política, con el título *El Candil*.

Tenemos entendido que se repartirá gratuitamente en toda la provincia, para contribuir al perfeccionamiento y cultura de las clases trabajadoras, á que irá dedicada la nueva publicación.

**NECROLOGÍA**

**DON MIGUEL AMAT y MAESTRE.**—Después de larga, penosísima dolencia, ha bajado á la tumba, quien fué en vida amigo cariñosísimo nuestro y escritor muy distinguido.

Don Miguel Amat y Maestre se hallaba, hace ya años, recluso en su pueblo adoptivo, Petrel, sufriendo con la santa resignación de un mártir, las angustias de crónica enfermedad que iba minando su existencia; pero que no logró abatir ni las levantadas aspiraciones de su alma nobilísima, abierta á toda idea grande y generosa, ni los vuelos de una imaginación privilegiada, fecunda siempre en inspiradas creaciones poéticas.

Amat y Maestre, ha llegado al término de su vida, rindiendo el culto más ferviente á los dos ideales que llenaban todo su ser: la Religión y la Literatura. Ellos le han servido de lenitivo en las más tremendas angustias del alma y del cuerpo. Verdad es que, quizás por ellos, Amat y Maestre renunció á honores, grandezas, posición brillante en el mundo de la política, renombre bien merecido en la ciencia del foro. De todo prescindió, para ostentar solamente el título que más le lisonjeára, el de poeta místico, con exaltaciones de apóstol clarividente.

Entre nosotros vivió largos años, ocupando

la Vice-presidencia de la Diputación Provincial y los primeros puestos entre literatos y poetas, y mereció la estimación más señalada por sus revelantes dotes personales. Buen amigo, integro funcionario, caballeroso y noble, afable en el trato y amabilísimo en toda ocasión, Amat y Maestre consiguió las distinciones y respetos de los alicantinos, que deploraron su ausencia, cuando trasladó su domicilio á Madrid, donde, como abogado de nota, se dió á conocer muy ventajosamente.

Hoy, la noticia de su muerte, ha causado en Alicante impresión de profunda pena.

De ella participa esta Redacción, que admiraba á Don Miguel Amat Maestre como literato distinguido y le profesaba singular afecto como amigo bien estimado; y apenas si sabemos coordinar unas frases de consuelo, para dirigir las á la desventurada familia que llora pérdida tan irreparable.

Traduzca nuestro sentimiento y nuestra creencia en el *más allá*, que ha de mitigar el dolor de esa desolada familia, el inspirado soneto que ha ofrecido á la memoria de Don Miguel Amat, su amigo del alma, Don Carmelo Calvo, colaborador de nuestra Revista.

Hélo aquí:

**Á MIGUEL AMAT**

Cesó tu padecer, cesó la guerra  
que sostuviste, con brioso anhelo,  
con el dolor que te ligó á este suelo  
que hoy tus cenizas en su seno encierra.

Larga fué la batalla y nos aterra  
á la par que nos sirve de consuelo,  
ver que pedías con fervor al cielo  
la paz que siempre te negó la tierra.

Hoy la encuentras por fin: tu cuerpo inerte  
halló en la fosa la quietud perdida,  
y el alma, bataliando con la suerte,  
al verse de tu cuerpo desprendida,  
percibe entre las sombras de la muerte  
¡la luz radiante de la eterna vida!

CARMELO CALVO.

27 Mayo 96.

**TEATRO PRINCIPAL**

Terminó sus representaciones en el clásico coliseo de Alicante, la Compañía cómico-lírica dirigida por el inteligente artista Sr. Chicote (y terminó porque el público alicantino está sufriendo una *sindineritis* aguda, que se recrudece con los espectáculos que no son gratuitos); y bien podemos dar el adiós de la temporada á las funciones teatrales, en el Principal, hasta Octubre ó Noviembre próximos, sin perjuicio de distraer muy agradablemente las veladas veraniegas, en el fresco Teatro-Circo, donde ya se anuncia la llegada de una excelente compañía de *género chico*, para funciones por horas.

Ello es que, hoy por hoy, sólo nos restan, como despedida en el Teatro Principal, dos *soirées* muy variadas, que deben verse concurridísimas (si la *sindineritis* señalada lo consiente).

Una, la anunciada para hoy 30, por tratarse de una obra de caridad, puesto que los productos se destinan á la redención del servicio de las armas de un apreciable joven alicantino; y también porque se estrenan dos producciones de autor paisano nuestro, el drama *Al final del primer acto* y el juguete valenciano *Colauet y sa-cosina*, encargándose, al propio tiempo, el bene-

ficiado Sr. Martinez, de interpretar el Monólogo *Triunfo del arte!* original de D. José Mariano Milego.

Otra, la de mañana Domingo, porque es para los *dilettanti* alicantinos, un verdadero acontecimiento, la celebración de un *único gran concierto vocal*, en el que toman parte artistas tan afamados como la célebre *diva María Wendel*, la contralto *Srta. Obiol*, el eminente barítono *Eugenio Laban* y el bajo *Sr. Muñoz*, bajo la dirección del maestro *Bonafous*.

Hay, pues, que acudir al clásico coliseo, ya que la velada promete ser deliciosa.

\* \* \*

**ESTUFA**

Noticias que tenemos por fidedignas, dán como segura la realización de una importante mejora en la Dirección de Sanidad de nuestro puerto.

Parece que el Gobierno trata de establecer en los puertos de Alicante, Barcelona, Bilbao, Cádiz, Cartagena, Málaga, Sevilla y Valencia, *estufas de desinfección*, sistema *Genester Herscher*, del mayor tamaño, con el objeto de que sean desinfectadas convenientemente las mercancías contumaces que arriben de los puntos sospechosos.

Al efecto, por la sección de Sanidad Marítima del ministerio de la Gobernación, se ha pedido á las indicadas direcciones, notas del presupuesto de las obras que habrían de ejecutarse para montar los referidos aparatos, como son, la construcción de una caseta sólida de piedra y ladrillo, con los departamentos correspondientes á máquinas, carboneras, habitaciones para maquinista y fogonero, locales para las necesidades de la Dirección de Sanidad, etc.

Por lo que respecta á nuestra población, sabemos que se está imprimiendo gran actividad á los trabajos de levantamiento de planos y formación de los presupuestos, que serán remitidos al ministerio en el plazo más breve que sea posible.

\* \* \*

**TRASLADO**

Hemos leído en los colegas locales, que nuestro respetable amigo y suscriptor el digno coronel de esta zona D. Rufino Perez Feijóo, ha sido destinado al regimiento de Guadalajara, número 26, de guarnición en Valencia.

Mucho sentimos la ausencia de tan pundonoso militar y cumplido caballero, que ha sabido captarse generales simpatías, durante el tiempo de su permanencia en esta capital.

**SECCION FESTIVA**

**MERCANTILISMO PURO**

**SONETO**

Es una casa de comercio, el globo,  
sin otro principal que don Dinero  
y sin más mostrador que el mundo entero  
donde gana el audaz, y pierde el bobo.  
Pueden ser dependientes de este adobo,  
la primera señora ó caballero  
que reuna, en consorcio verdadero,  
con pelo de castor, trampas de lobo.

La vejez es la caja de los años,  
el sepulcro un avaro prestamista,  
y la infancia una fábrica de paños;  
la mujer es un fardo de batista,  
el hombre un almacén de desengaños  
y el amor.... cuatro letras á la vista.

CRESCENCIO DE NUEDA

**SUICIDIOS**

Es extraño, sí señor,  
extraño, por vida mía,  
que aún haya, quien sin temor,  
se suicide por amor....  
¡Habrà mayor tontería!

¿Qué es amor? Un desatino  
que á cualquiera botarate  
ignorante y beduino,  
obliga á perder el tino  
y á intentar un disparate.

Por una niña hechicera  
de sonrojadas mejillas,  
un enamorado hortera,  
¡zàs! vació la fosforera,  
y se tragó las cerillas.

Otro, por una Asunción,  
en vez de darla un trancazo,  
de su pistola el cañón  
se dirigió al corazón,  
¡y se mató de un balazo!

Otro, se quiso morir  
ayunando más de un mes,  
porque amor llegó á sentir  
y no pudo conseguir  
ni una mirada de Inés.

Hay quien se parte la frente  
pegando contra una esquina;  
y quien se arroja imprudente  
en el pilón de una fuente,  
por una Petra ó Joaquina.

Quién, se hiere con puñal;  
quién, al viaducto se arroja,  
quién, con pasta arsenical  
llega al momento fatal,  
por alguna tuerta ó coja.

Si algun día me enamoro  
de alguna, que no lo espero,  
y hasta el extremo la adoro  
que me turbo y me acaloro  
y por su amor desespero;

Si á matarme me preparo  
como persona decente,  
compro un *bull dog* no muy caro,  
apunto... ¡pum! y disparo....  
¡hácia el vecino de enfrente!

J. DE NAVAS RAMIREZ

**PASATIEMPOS**

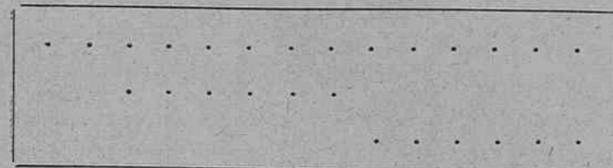
**CHARADA.**

Dí á *todo* que no me alarme  
con el *segunda segunda*,  
que eso es una *prima prima*  
de quien solo cree en brujas.

UN NIÑO.

\* \* \*

**GEROGLIFICO**



Gu Gu Gu To To To  
H.

\* \* \*

**ACERTIJO-CHARADA.**

En el río sin *primera*;  
sin la *segunda*, un honor;  
sin *tercera* una semilla;  
y hace el *todo* hermosa flor.

M. CHICO.

Las soluciones en el número próximo.

**SOLUCIONES**

**A LOS PASATIEMPOS DEL NÚM. 11.**

**A LA CHARADA**

Con música de un tanguito  
la solución te he de dar,  
ya que en A-MÉ-RI-CA hallastes  
dinero y felicidad.

XX.

\* \* \*

**AL GEROGLIFICO**

Al grah *Pero Grullo*  
consulté la filfa,  
y con voz muy hueca  
—¡oh sabiduría!—  
dijo: «LA SEMANA  
TIENE SIETE DIAS.»

MIGUELITO.

\* \* \*

**AL LOGOCRIFO NUMÉRICO**

Salvo un error, que subsané enseguida  
ahí vá la solución apetecida:

- 2-0
- 1 6-Mi
- 4 7 4-Ana
- 3 6 5 4-Rita.
- 4 7 6 5 4-Anita.
- 1 4 3 6 7 4-Marina
- 1 2 3 4 5 6 7-MORATIN.
- 2 3 1 6 3 2-Ormiro.
- 1 4 3 6 4-Maria
- 4 1 2 3-Amor.
- 1 4 3-Mar
- 7 2-No
- 6-I

K. K. O.



## CUADRO DE HONOR

Han remitido soluciones á los Pasatiempos:

A TODOS.—J. J. R.; Meliton Melilla. Enrique Seña; Un Estudiante, y Fulano.

A DOS.—Un desocupado; Pilarcita; Un congresista; L. L. L.; Currillo; El de marras; y Bertoldo.

A LA CHARADA.—Padre é hijo; El Chiquitín; P. Pin Illo; E. L. E.; Mariquita; Geromo, y Un aprenent

AL GEROGLIFICO.—Nicolás; Un lector; Emilio; Quitolis; Vermouth; Un alicantino; y Picio.

AL LOGOGRIFO.—Iresin y Pepita; Rodolfo; Un calculista; Las tres virgenes; El grupo; Chavero; y Mis Ceo.

### Premio al ingenio

Deseosos de estimular á nuestros favorecedores, para que dediquen algún rato de ocio á buscar la solución de los Pasatiempos que en esta Sección han de aparecer, ofrecemos:

1.º Publicar, en cuadro de honor, los nombres de los suscriptores que nos remitan alguna solución, dos días antes de la aparición de El Ateneo, en cada decena, ó sea del 1 al 8, del 11 al 18 y del 21 al 28, todos los meses.

2.º Entregar al suscriptor, que lo reclame, por cada solución que él demuestre haber remitido, un talón ó resguardo impreso, con el sello de nuestra Dirección; pudiendo canjear cada diez talones, por el recibo de un trimestre de suscripción gratuita á El Ateneo,

3.º Regalar una obra literaria, cuyo coste excederá siempre de tres pesetas, al suscriptor que consiga, dentro de cada año, cuando menos, tres trimestres de suscripción gratuita.

4.º Dedicar en El Ateneo un artículo de apuntes biográficos, en el último número del año, á cuantos suscriptores hayan sido agraciados con el regalo del libro.

### Correspondencia particular y administrativa de „EL ATENEO“

VALENCIA.—J. M. S.—Su chispeante carta muy bien recibida. Se le envía periódico. Ya se irán publicando los originales que mande. Gracias por todo.

MADRID.—J. M. C.—Muy complacidos por las noticias que nos dá sobre expediente puerto Alicante. Nos prometemos no dejará de la mano tan importante asunto. Reciba nuestros parabienes.

NOVELDA.—P. N. F.—No creemos haber dado motivo á la filípica que nos endereza. EL ATENEO no pretende dar lecciones de retórica; pero emite siempre sus juicios imparcialmente y dispuesto á fundamentarlos, cómo y cuando gusten los agraviados. Estamos á la disposición de V. y, si lo merece, publicaremos cualquier trabajo que nos remita en defensa de su *Angelus*. Y lo contestaremos, ¿eh?

MURO.—V. G.—Recibida su carta. Ya contestaremos, dándole los pormenores que pide.

CAMAGUEY (Puerto Rico).—R. P.—Enviamos paquete, por este mismo correo. Ya publicamos los trabajos remitidos. Ignorábamos paradero.

TOLEDO.—S. M.—Correo carta. Hemos tenido el gusto de recibir la visita de A. G. L. que nos ha dado noticias. Sin novedad.

ASPE.—G. A.—Algo fuertecita nos parece la *Anécdota*, para EL ATENEO, dada la índole de esta publicación. Gracias por todo.

## Nuestros Anuncios

**OFICINA.**—Razones poderosísimas nos hacen omitir toda frase de encomio; ya que no se trata de un reclamo mercantil.

**E. BOTÍ CARBONELL.**—Establecimiento que dá nombre á Alicante. —Ferretería, bisutería, perfumería; en suma, todo lo más útil y provechoso, aquí se encuentra.

**PUBLICACIONES.**—No debe haber buena Biblioteca sin la colección completa de las Revistas aquí recomendadas.

**HOTELES.**—Pasar el primavera invernal en Alicante, ó visitarnos durante la deliciosa temporada balnearia, y no ir al Hotel Roma ó á la Fonda de la Marina... ¡imposible!

**PARREÑO.**—«Llegar y besar el santo,» es decir, establecerse y acreditarse enseguida... ¡Triunfo completo!

**FARMACIA.**—Don Juan Aznar Rodríguez puede figurar entre los primeros Farmacéuticos.—El *Kola-Kola Begea* que acaba de recibir, es un excelente preparado, que vigoriza, conforta y combate muchas dolencias.

**MORA.**—Sin competencia: bondad en los géneros; baratura sin igual. Ese es el distintivo de la tienda.

**CERAMICA.**—Esta gran industria honra á Alicante. Satisfechos pueden estar los hermanos Ferrer, por el logro de lo que parecía ilusoria empresa.—La *Cerámica Alicantina* es la primera en España.

**SASTRE.**—La numerosa clientela que tiene Miguel Verdú en esta capital y fuera de Alicante, es el mejor elogio de su acreditada sastrería.

**COLEGIO.**—El de *San José*, el más antiguo de la capital; su profesorado, muy distinguido; y el trato á los alumnos, no deja nada que desear. Así consiguen tan sobresalientes resultados.

**VAPORES.**—La Compañía Sitges Salinas, no escatima sacrificios para ofrecer comodidades á los viajeros é innumerables ventajas á los cargadores.

**SEGUROS.**—De crédito inmenso goza la Compañía aseguradora *La Unión y El Fénix Español*.—Paga los siniestros sin ofrecer dificultades.

**CLINICA.**—Dispensar los beneficios de la Ciencia á las clases desheredadas, es alta misión que realizan las clínicas de nuestros médicos, abiertas gratuitamente para los pobres.—Plácemes por ello, al facultativo D. José Sanchez Santana.

**LA ALHAMBRA.**—El sueño de los hijos del Profeta, dicen que lo realizan los árabes en el palacio de la oriental ciudad granadina. También las muchachas más elegantes, lo consiguen, en la tienda de Salvador Gonzalez.

**GRAN BAZAR.**—Julio Parreño es de sobra conocido en Alicante, y nadie ignora que en su establecimiento se encuentra todo lo que se quiera; bueno, bonito y barato.

**CANTOS.**—Quien quiera conservar un recuerdo fidelísimo del ser ausente, acuda á la fotografía de Cantos: saldrá satisfecho y agradecido.

**ESQUEMBRE.**—Compite con todos, y logra gran crédito y creciente provecho. Es merecedor de los plácemes más sinceros y entusiastas.

**SOMBRERERÍA.**—E. del Castillo ha podido montar su establecimiento, como los más importantes de las primeras poblaciones de España. Vé aumentarse su clientela de día en día, y conseguirá acaparar toda la de Alicante.

**PAPELES PINTADOS.**—La viuda de Manuel García, ha sabido afianzar el buen nombre conseguido durante largos años en su bien provista tienda. Los mejores fotógrafos de Alicante, se surten en ella de los más escogidos artículos para su arte.

**SUCESORA DE SAMPER.**—Consignación de una de las más poderosas Compañías navieras.—Grandes comodidades para el pasaje.—Flétes muy económicos.

**LA PEÑA.**—Todo el que pretenda llevar un traje bien acabado y elegantísimo, provéase en el establecimiento de Irlés y Compañía.—Gran baratura.—Corte madrileño.

**OPERACIONES VINICOLAS.**—No necesita frase de encomio, quien logra cimentar su crédito y su pericia como viticultor.—Don E. Craywinkel es de sobra conocido en toda la región alicantina.

**LA CATALANA.**—Esta Compañía, genuinamente española, goza de grandes prestigios, por las sólidas garantías que ofrece. Paga los siniestros sin entorpecimientos de ninguna clase. La Comisión en esta provincia está confiada á banqueros de tan gran crédito como los señores Seva. Esta es la mejor recomendación.

**BICICLETAS.**—El moderno *sport*, ha señalado las bicicletas marca *Peninsular* entre las más excelentes y económicas.—En la ferretería de *Mora hermanos*, se halla el depósito en Alicante. El Campeonato en los *records* más arriesgados, lo conseguirá el ciclista que se provea de esta marca *Peninsular*.

**ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO.**—Esmero, perfección y precios muy económicos.—Se edita en esta imprenta EL ATENEO, y es excelente muestra de sus trabajos.

**OBRAS LITERARIAS.**—Léase el anuncio y juzguese.